

# CONTRIBUCIÓN DE LA ENSEÑANZA ESCOLAR CATÓLICA A LA FORMACIÓN HUMANA

CESARE BISSOLI

Universidad Pontificia Salesiana de Roma

La Enseñanza Religiosa en la escuela significa es en sí misma una contribución potencial en tres niveles:

1. Pone de relieve al *hombre religioso*: presentando la experiencia religiosa como una dimensión de la persona; exponiendo el hecho religioso como un humanismo original, capaz de responder a las preguntas sobre el sentido de la vida, y ofreciendo una rica herencia cultural, cuyo gran código es la Biblia.
2. También, en su proceso de comunicación, hace posible un método de documentación, confrontación y diálogo, apto para superar integrismos y contribuir de manera eminente al encuentro interreligioso e intercultural imperante, proponiendo para ello la figura del *hombre sabio*, capaz de diálogo y de discernimiento.
3. Finalmente la relación educadora, que debe animar la escuela, tiene en la Enseñanza Religiosa (ERE) un fundamento similar a su identidad religiosa para el hombre, configurándolo como *hombre de comunión*.

**Palabras clave:** Biblia, Educación, Enseñanza Religiosa, Escuela, "Gran código", Historia de los efectos, Humanismo cristiano, Religión católica, Religiosidad.

## Introducción

Es posible hablar de una *potencial* contribución de la Enseñanza Religiosa ERE católica a la formación humana, teniendo en cuenta la situación real en la que se ejerce normalmente tal enseñanza: un horario bastante limitado, una presentación del Cristianismo estrictamente cultural, escasa posibilidad de diálogo fuera del ámbito de la escuela.

Por otra parte, hace pensar el hecho de que sean tantos los niños y las familias que eligen la

clase de religión; impresiona que se preste tanta atención al tema religioso, y no sólo como un dato neutro histórico-cultural, sino en cuanto que es capaz de responder a las preguntas sobre el sentido de la vida; tampoco se descuida el tipo de relación que se establece entre el profesor y el alumno, entre los mismos alumnos y entre los profesores y sus materias.

En este contexto, un tanto complejo, intentaremos evidenciar sintéticamente los recursos humanizadores de la ERE, que definimos como «aperturas», y que recogemos en tres niveles:

de contenido, de método y de relación. Está claro que nuestra reflexión pretende ser algo que pueda servir para todos, creyentes y no creyentes (Apertura de los contenidos).

### **El hombre religioso (apertura de los contenidos)**

La escuela ha sido creada para conocer la realidad, sobre todo al hombre, medida de todas las cosas. Pero la realidad es compleja y poliédrica y así el hombre lo percibe. Por esta razón han surgido las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre, y de manera especial las ciencias del espíritu, con un vínculo estrecho entre ellas, no siempre equilibrado, a veces dialéctico, pero absolutamente necesario. Pues bien, hoy existe un acuerdo común en la legitimidad de un acercamiento «religioso» a la realidad. El fenómeno religioso, efectivamente, es un dato importante, tanto diacrónica como sincrónicamente. Ignorarlo es cerrar los ojos ante los hechos.

Ahora bien, ayudar a los alumnos a darse cuenta de este acercamiento y, por consiguiente, del saber intrínseco de la ciencia específica del área religiosa (nociones, lenguaje, actitudes...) supone enriquecerlos en una dimensión de su personalidad, nada pequeña y de segundo orden.

Sobre este punto —teniendo presente concretamente la Enseñanza Religiosa en Europa— es conveniente que se distinga bien la reflexión sobre la religión en general y sobre el dato religioso específico encarnado en la religión de mayor incidencia: el cristianismo.

Por ello es doble el camino que se debe recorrer: la adquisición razonada de la religiosidad como componente del ser humano en cuanto tal; y el conocimiento de la religión histórica que la sostiene como determinación concreta de tal adquisición, como a continuación indicamos.

### **La dimensión religiosa, componente de la personalidad**

«El apoyo más seguro, la dignidad suprema, la riqueza mayor, la serenidad más perfecta de un hombre tienen su fundamento en la religión, es decir, en la relación con la realidad última y más profunda» (Heiler, 1985: 9).

Esta afirmación atrevida del estudioso alemán no es aceptada por todos, dado el riesgo de un acercamiento ilusorio y alienador a la religión. Pero permanece el hecho de que la religión acompaña el camino del hombre desde su infancia y lo sostiene en la confrontación, jamás resuelta, con el misterio que le envuelve y con el destino que le espera. Su valor educativo en el bien y en mal permanece inevitable (Trenti, 1997: 922).

Es importante precisar este potencial educativo, haciendo observar que la religión mira a la interioridad de la persona e igualmente al ámbito social, a la historia, a la espiritualidad y a la acción. No excluye ninguna de las dimensiones de la vida, dotándose de una multiplicidad de formas expresivas y de un lenguaje propio. Es preciso iluminar bien estos tres aspectos que afectan a la persona en su profundidad.

1. Una correcta Enseñanza Religiosa es un estímulo, sobre todo para descubrir la instancia interior llamada *religiosidad* con sus múltiples tensiones: por una parte, la persona se siente como atraída por una realidad sagrada a la que se abre y a la que dona la propia confianza, pero al mismo tiempo percibe la propia distancia con relación a ella, acepta la propia limitación y toma conciencia de sus culpas; querría hablar de ella, pero solamente se consigue a través de signos, recurriendo al lenguaje simbólico y poético. Ante la propia religiosidad es preferible permanecer en silencio, profundizándola, o bien desaparecer con un huidizo movimiento de alas, en cuanto

que es juzgada como pura construcción humana, como un sueño, como un mito.

2. Pero se puede abrir también la vía al reconocimiento de *una potencia transcendente*, como realidad que sobrepasa a cada uno de los elementos, realidad que está detrás de las cosas, a la que uno se puede dirigir, en una relación de «yo-tú». Todo esto nos lleva a una pregunta sobre la verdad que está más allá: si la experiencia subjetiva puede tener base en la realidad, si de dicha verdad existen manifestaciones históricas... El paso a las grandes religiones, especialmente a la religión judeo-cristiana, es lógico y cercano. Pero en este caso no conviene tener ninguna prisa. Una preciosa aportación a la humanización viene dada por la experiencia de la invocación, que brota de la conciencia de la propia pobreza y se hace humilde y viva oración de petición: «Haz que yo vea», como el ciego en el Evangelio (Mc. 10, 51).
3. Tratar de religión es mucho más que tocar algo que puede afectar o referirse al hombre en cuanto individuo. La religión es un *fundamento del fenómeno social*, es parte de la cultura, elemento que configura el mundo ético de la vida y se muestra capaz de influir en el campo político. Entrar en lo social por la puerta de la religión significa hallarse en un horizonte rico de testimonios a favor y en contra, que apelan ciertamente al conocimiento de la cuestión que está siempre en juego y a la libertad de apropiarse de ella a través de la fe o, por el contrario, de rechazarla como valor secundario o nulo (agnosticismo) o peligroso (ateísmo), o de tanto exaltarla hasta se puede caer en el fanatismo. No será el sueño de la razón el valor por excelencia a ofrecer, sino un vigoroso pensamiento dialéctico y el respeto de la libertad religiosa: éstos son los valores importantes que la religión puede y debe ofrecer actualmente a sus jóvenes discípulos.

En términos concretos se prefiere hoy, en bastantes países, y por lo que se refiere a la ERE, limitarse a la enseñanza del hecho religioso a través de la ciencia y de la historia de las religiones. También esto tiene un valor intrínseco de humanidad, que no se debe despreciar. Resulta interesante observarlo en un Estado, Francia, que ha quitado de la escuela toda Enseñanza Religiosa. Lo hace R. Debray, encargado al inicio del nuevo milenio de una relación para el ministro de educación nacional acerca de «la enseñanza del hecho religioso en la escuela laica» en Francia. Escribe que la opinión francesa, en su mayoría, aprueba la idea de reforzar en la escuela pública el estudio religioso como objeto de cultura. No se trata de introducir a «Dios en la escuela». Se piensa que tanto las tradiciones religiosas como el sucederse de los saberes humanísticos están dentro del mismo barco.

Reforzar el estudio religioso significa reforzar el estudio *tout court*. El espíritu de laicidad no debería tener ningún temor, ningún miedo. Por lo demás, relegar el hecho religioso fuera de los recintos o espacios de la transmisión racional y públicamente controlada de los conocimientos, favorece el fanatismo, el esoterismo y la irracionalidad (Debray, 2002).

4. Llevada hasta el fondo, creemos que la promoción humana, a través de la dimensión religiosa, pide a la pedagogía religiosa no considerar la religión como un fenómeno cultural plural, sino conseguir más bien que el alumno llegue a ser capaz de aceptarla o rechazarla responsablemente. Ciertamente para las religiones institucionales resulta decisivo si son acogedoras o no, si son capaces de superar tensiones y contrastes, si saben prestar atención para encontrar y mantener lazos de unión con las otras religiones y culturas, y deberán ser hábiles en la

defensa del ambiente, y estar siempre preparadas para dar espacio a la subjetividad, dejando aparte críticas y correcciones.

Se puede prever qué tipo de competencia cultural y fineza educativa se deba exigir a quien se ocupa de la religión en la escuela. A este paso de orden fenomenológico y filosófico, visto conjuntamente, sigue otro a nivel histórico.

### El humanismo cristiano

La perspectiva es siempre la misma: ¿qué aportación humanizadora puede proceder de la religión propuesta en la escuela? En este momento se da un paso más, al confrontarse con una religión específica, la judeo-cristiana, por una doble razón: una inmediata, ya que en tantos países europeos la Enseñanza Religiosa, por Concordato con la Iglesia, está presente en las escuelas; además, la religión católica muestra en Occidente la figura principal de la religión. De hecho, hasta hoy, muchos de los alumnos se declaran cristianos, forman parte de una iglesia o viven, al menos, en un contexto católico.

En la óptica de nuestro tema hablaremos, con una categoría cultural vigente, de humanismo judeo-cristiano. Se puede intuir el amplio campo que se abre: entra en juego una visión global del hombre, la de la revelación bíblica, que ha hecho la historia de nuestra cultura, pero que también se encuentra hoy oscurecida, ignorada y por tanto marginada, debido a la actual cultura postmoderna y a la gran densidad del secularismo vigente.

Proponer esto en un ámbito de aprendizaje escolar significa contribuir a mantener viva, al menos aquí en Europa, la memoria de las propias raíces. En relación con el tema, consideramos hoy particularmente significativos los siguientes aspectos: el hecho cristiano como respuesta a las preguntas por el sentido; la historia de los efectos como herencia que permite

una continuidad vital con el pasado y con el futuro; la Biblia como el «gran código» de la cultura occidental.

### Una perspectiva original de existencia

No se trata de exponer aquí la concepción de la fe bíblica en su globalidad, sino más bien de reclamar todo aquello que está más orientado hacia la formación humana, válido para creyentes y no creyentes. Consideraremos tres elementos, limitándonos a una breve alusión, sin desarrollarlos ampliamente.

1. Antes que nada debemos decir que es tiempo de reconocer y comunicar que la revelación, de la que proviene el perfil del cristianismo, no debe ser vista como un tratado sobre Dios referido a sí mismo, sino que en su realidad más íntima es alianza de Dios con el hombre; por lo que además de ser manifestación de Dios al hombre es también revelación del hombre a sí mismo a la luz de Dios (G. S., 23). Es una antropología que nos da la medida del hombre según el pensamiento de Dios. Sería un acercamiento correcto cuando reflexionando sobre los grandes dogmas cristianos se subrayase con fuerza su alcance antropológico, no sólo teológico, tan bien expresado por Ireneo, un padre de la Iglesia del siglo II: «Gloria Dei, vivens homo»: la gloria de Dios, su revelación, se refleja en la vida de una persona.

En fin, a quien se confronta con la religión cristiana se le presenta un horizonte de sentido cargado de sugerencias, una llamada existencial, como para un *tua res*, *agitur*, que no se traduce en una imposición (de hecho, se puede rechazar), sino en una provocación, un reto, en cuanto que propone un modo de ser hombre plenamente original, no raramente desconcertante, más bien alternativo, que hace pensar. Pues bien, una fe que hace pensar incluso sin

creer, hace notar el Cardenal C. M. Martini, es mejor, es más adecuada al hombre, que una fe que lleva a creer sin pensar. Ayudar a los alumnos a pensar sobre el hombre, sobre sus grandes preguntas de la vida y la muerte, sobre el amor y el sufrimiento, sobre el presente y el futuro, sobre el bien y el mal, estamos convencidos de que es un recurso que no se debe infravalorar en el frenesí de un contexto de vida que los aturde y les impide reflexionar en profundidad. Pueden así encontrarse con un indicio de respuesta, entrever una posibilidad de solución, despertar la inquietud de la vida en una experiencia de paz. El cristianismo tiene la capacidad de transformar este paso del tiempo, tan anónimo e insatisfactorio, en tiempo de la promesa y de la esperanza.

Estamos así en el corazón de la cuestión del sentido, que motiva —aunque sea confusamente— la participación y la expectativa de tantos alumnos ante la clase de religión en nuestros países europeos.

- Leyendo estas líneas es espontáneo pensar en la figura de Jesucristo, expresión insuperable del humanismo cristiano. Dice el Concilio Vaticano II: «Quien sigue a Jesús, el Hombre perfecto, se hace a sí mismo más humano» (G. S., 41). Si a través de Jesús Dios se hace visible, es su imagen de hombre la que hace posible tal visión.

Basta aludir a su estilo de vida y muerte, «aquel que pasó por el mundo haciendo el bien a todos y liberando a todos aquellos que estaban bajo el poder del diablo, porque Dios estaba con él» (Hechos, 10-38)..., para concluir que cualquiera que se preocupa por el destino del hombre, encuentra en Cristo un compañero de búsqueda y al mismo tiempo un portador de salvación (Beger, 2006). En todo caso Jesús entra a formar parte de las grandes personalidades, desde Sócrates hasta Gandhi, que han influido en la historia del hombre. Se ha dicho siempre que

ignorar a Jesús es ignorarse un poco a sí mismo.

- La memoria de Jesús reclama un tercer rasgo del patrimonio dejado por él mismo: una fuerte e inolvidable *concepción moral de la vida*. Para él todo aquello que no es moral es inhumano, como demuestra su disputa con los escribas (Mc. 7, 1-15). Y en el centro de una vida moral no pone ni la inteligencia ni el poder, sino sobre todo el amor a Dios y al amor al prójimo, que se expresa en la justicia, en el cuidado de los enfermos, en el perdón fraterno. Las Bienaventuranzas y el sermón de la montaña que las explica (Mt. 5-7) han marcado el *ethos* común europeo desde hace dos mil años. Perder el contacto con Jesús es inevitablemente un empobrecimiento global y una fuente de conflictos. Lo testimonia dramáticamente la situación actual de tantos lugares del mundo donde existe la miseria y el hambre, causadas en gran parte por países ricos que han olvidado ampliamente su matriz cristiana. Bastaría sólo la voz de protesta del Evangelio sobre la conducta del hombre de hoy, como de ayer, para motivar la exigencia interior de servirse de ella como formación para una convivencia y solidaridad más justas.

#### *Una herencia necesaria: la historia de los efectos*

Una religión histórica como la cristiana tiene como propio el no ser una religión muerta, como la de los antiguos egipcios, los griegos o los romanos, sino de avanzar, entre luces y sombras, desde hace ya veinte siglos y de arrastrar tras de sí una historia de los efectos-resultados (*Wirkungsgeschichte*) ampliamente reconocida por su valor, pero desgraciadamente expuesta a la ignorancia de los hechos.

Para dar concreción a nuestro pensamiento, merece la pena retomar la denuncia que R. Debray expresa en el párrafo citado. Aparece

clara, aunque implícita, la referencia a la religión cristiana: «Se trata de una amenaza cada vez más clara de perder una herencia colectiva, de romper los anillos de la memoria nacional y europea, por lo que la disminución de la información religiosa hace fuertemente incomprensibles y, por tanto, sin interés *la estructura interna* de la catedral de Chartres, *la crucifixión* de Tintoretto, el *Don Juan* de Mozart, el *Booz endorni* de Victor Hugo y la *Semana Santa* de Aragón. Es el allanamiento y la debilitación del ambiente cotidiano lo que hace que la Trinidad, por ejemplo, sea confundida o conocida por una estación de metro, y las fiestas cristianas pasen a ser meros días de vacaciones: las vacaciones de Navidad, de Pascua, de Pentecostés, año sabático... Se delinea la angustia de una dislocación comunitaria de la solidaridad civil, a lo que contribuye no poco la ignorancia en la que nos encontramos respecto a nuestro pasado, las creencias del otro; una ignorancia cargada de estereotipos y de prejuicios... Es una incultura religiosa por la que delante del cuadro de la Virgen de Botticelli alguien exclama: ¿Qué es esto? ¿Quién es esta señora?... (Debray, 2002: 13-14).

Desde esta vertiente más estrictamente cultural se abre también un potencial formativo que debería investir realmente de corresponsabilidad a ciertas materias como la historia civil, la lengua y la literatura o la historia del arte, entre las que la materia de religión aporta una contribución específica. Lo veremos más adelante cuando hablemos de la Biblia. Hacemos notar ahora la necesidad de un proceso correcto para que la atención a la historia de los efectos (resultados) no se reduzca a una constatación extrínseca, como sería el pasar de un cuadro del crucifijo al Evangelio de referencia. Se tenga claro que, con los tiempos que corren, también vale este elemental proceso de reconocimiento. Pero la contribución formativa se manifiesta cuando se realiza una confrontación crítica entre las fuentes de los efectos (generalmente la Biblia), entre aquel que ha trabajado sobre la fuente (ej. Miguel Ángel en la Capilla

Sixtina) y el observador de hoy, en concreto los alumnos de la escuela; una confrontación que tiene lugar sobre la plataforma de lo humano, es decir, de aquellos existenciales profundos que unen a las personas aunque desempeñen roles diversos.

#### *El «gran código» de la Biblia*

El interés por la historia de los efectos (realizaciones) del cristianismo se concentra de hecho en la Biblia. Por esto se llama el «gran código» según W. Blake (Frye, 1981). Se quiere decir que la Biblia se coloca en el mundo occidental como tal, no solamente en el mundo de los creyentes, como «el punto de referencia imprescindible de nuestra cultura, la estrella polar a la cual se han orientado todos, creyentes y no creyentes, cuando han buscado la belleza, la verdad y el bien, tal vez también para prescindir de esta guía y vagar por otros caminos» (G. F. Ravasi).

Tales efectos (realizaciones, resultados) postbíblicos son incalculables. Debemos, por tanto, restringirnos a las realizaciones controlables, al testimonio efectivo de quien nos lo comunica, a los documentos que nos han dejado.

Los que nombramos a continuación son ciertamente ámbitos culturales marcados por la Biblia. Los expresamos con un binomio, partiendo de los más comprensibles y más prácticos:

- *Biblia y arte*, entendido como arte figurativo: pintura, escultura, arquitectura. Es la forma de la mayor parte, al menos hasta el siglo XIX. Se piensa, como referente material, en los museos y catedrales.
- *Biblia y música*: desde los laudes medievales al canto gregoriano, a los compositores clásicos; desde Bach hasta hoy, el canto religioso popular y trazos bíblicos en la música pop.
- *Biblia y literatura*: desde el Cántico de las Criaturas hasta Dante en adelante... en Teresa de Jesús, en San Juan de la Cruz,

en Góngora, en Quevedo... Hoy se prefiere profundizar más en los estudios críticos sobre Proust y la Biblia, Leopardi y la Biblia, Dostoevskij y la Biblia... y así la Biblia en Th. S. Eliot, I. Calvino, Th. Mann, Miguel de Unamuno.

- *Biblia en la comunicación artística*: teatro, cine. Desde las representaciones sagradas hasta los filmes sobre Jesús y sobre la Biblia.
- *Biblia y pensamiento*: en las varias áreas: derecho (los derechos del hombre en las diversas Proclamaciones); teología y filosofía (Agustín, Tomás de Aquino, Kant, Rosmini, Nietzsche...); ciencias humanas, como psicología (Freud, Jung), sociología (Marx, Weber).
- *Biblia y ethos*: criterios y vida moral a nivel personal, social, institucional...
- Se podría igualmente recordar o añadir la relación entre *Biblia y orígenes religiosos* (el origen de la Iglesia, pero también el origen y la vida de las sectas...).

En estrecha conexión con este patrimonio histórico-cultural completamente actual, se pone como lugar concreto en la gestión de *Europa en su camino hacia la unidad* y, por tanto, en la búsqueda de las raíces comunes. La Biblia encuentra aquí un lugar importante que se debe desarrollar. Entre otros, el Cardenal C. M. Martini se ha constituido en un intérprete autorizado señalando la Biblia como «el libro de nuestro futuro» (europeo). Dice Martini:

«El futuro de la Iglesia y su misión en favor de la sociedad europea están estrictamente ligadas al conocimiento, a la familiaridad y al amor por la Biblia. La Biblia no es solamente un libro que recoge las tradiciones del pueblo hebreo y las de los orígenes del cristianismo, sino que es también el libro del pasado de la historia europea entera, como han reconocido todos los grandes espíritus europeos.»

El Cardenal hace alusión a los valores que derivan de la Biblia y que se proponen a cada hombre para su formación integral:

«por consiguiente, será siempre más necesario que existan en Europa hombres y mujeres que den testimonio de la gratuidad, del don de sí mismos, del servicio hecho al bien común más allá del bien individual o de los grupos, de la necesidad de perdón. Sobre estos pilares se debe apoyar una civilización que quiera ser justa, capaz de ayudar a los más débiles, una sociedad que haga posibles relaciones de verdadera amistad que vayan más allá de todas aquellas relaciones que únicamente se basan en el interés y en el cálculo».

Es, a todas luces, una visión sugestiva: el humanismo bíblico, marcado por la doble y, a la vez, unitaria instancia judeo-cristiana, tiene en sí los recursos para afrontar positivamente un complejo y arriesgado futuro, configurado por el creciente pluralismo religioso y frente a una globalización que nos invade por doquier. Se puede intuir cómo la atención a la Biblia, además de su contribución específica a la fe de los creyentes, por la historia de sus efectos puede entrar en la formación juvenil como «libro de humanidad» (Stefani, 2003).

### **El hombre sabio. Apertura del método**

Los contenidos de la ERE abren la formación humana a «lo religioso» como componente de la persona y, específicamente en la figura histórica de la religión cristiana, ofrecen un horizonte histórico-cultural y existencial (el humanismo cristiano) que hasta hoy ha influido sobre la cultura, la espiritualidad y el *ethos* del mundo europeo. Es sin duda la parte más significativa de la aportación de la enseñanza de la religión católica en la escuela.

Pero esto no basta. Se debe considerar el mismo proceso de comunicación de contenidos, la mediación que modula cada contenido. Se manifiesta así otra serie de aspectos de orden metodológico que hay que considerar en cuanto transmisores de valores significativos. Indicamos primero cómo se desarrolla la materia de la ERE y después se evidenciará su incidencia.

Sintetizamos en la categoría del «hombre sabio» la apertura formativa que proviene del proceso de actuación; sabiduría comprendida, en la escuela de la Biblia, como capacidad de discernimiento y síntesis entre los componentes de lo real, especialmente entre el componente religioso y el saber mundano.

### Las modalidades de actuación

Hablamos ahora no tanto de la relación educativa (de la que hablaremos más adelante) cuanto del enfoque de transmisión del saber religioso. Cada país cuenta con sus vías específicas propias, pero una lectura comparada de los diversos sistemas permite encontrar algunas coordinadas comunes. Nos interesan en particular las siguientes, que encontramos en varios países europeos (Pajer, 1991).

- La Enseñanza Religiosa de la escuela de matriz católica, unida como está a la tradición bíblica e histórica, requiere sobre todo documentación que garantice la autenticidad y objetividad del discurso. Es evidente la referencia a la Biblia y a otros textos de orden histórico, magisterial y laico.
- Se advierte cada vez más la exigencia de la confrontación intercultural, sea con otras disciplinas (se piense en la relación existente entre cristianismo y literatura, historia, filosofía, ciencias...), sea con los así llamados «sistemas de significado», que forman el contexto de pensamiento y de conducta del mundo en el que alumnos y profesores viven (ideologías, subculturas, estilos de vida...).
- Está irrumpiendo en Europa el hecho del pluralismo religioso, inédito en cuanto a las dimensiones con las que se presenta actualmente y presumiblemente irreversible. Se advierten enseguida algunos problemas teológicos (por ej.: el de la identidad de la religión cristiana y de cada una de las otras religiones, o el de los criterios

de una verdadera religión) y otros prácticos (por ej.: razones de una convivencia en paz, que en la visión cristiana corresponde al amor a Dios y al prójimo).

### Incidencia formativa

Lo que afirmamos no es prerrogativa de la ERE, pero adquiere en ésta una importancia significativa. Hablando globalmente, la ERE lleva por sí misma a la formación del pensamiento que es un tanto complejo y dialéctico. Aunque se trata de religión, notoriamente clasificada como saber dogmático intransigente, el acercamiento cultural, hasta ahora descrito, requerido por la escuela (pero debería ser, después del Vaticano, también para la catequesis en la iglesia), exige la apertura mental de la persona que busca, sopesa, valora, en el respeto de la libertad de adhesión o rechazo, con la intención de apropiarse cuanto hay de positivo para el propio crecimiento y de rechazar cuanto pueda ser negativo.

Se presenta así una cuádruple función de esta enseñanza, que describimos brevemente en la insistencia formativa. Hablamos de:

- *Formación noética*: el conocimiento del dato cristiano tiene en sí el potencial para educar en un modo de pensar donde se entrecruzan el culto de la objetividad y de la historia, pero también la implicación personal; la continua referencia a una visión proyectual de la realidad (la llamada «historia de la salvación») que resume en una síntesis orgánica un mar de fragmentos; la constante lectura semiológica de la realidad, que ayuda a captar la importancia de los nexos, aprendiendo a pasar del signo al significado; el simbolismo de lo real, no reducible a una dimensión puramente material, sino abierto a significados trascendentes; la jerarquía de la verdad, donde se entrecruzan sin confundirse y eliminarse afirmaciones centrales y otras secundarias; un lenguaje



expresivo que acumula diversos géneros, poético, narrativo, simbólico, jurídico, apocalíptico, profético, evangélico...

- *Formación crítica*: aquí la entendemos como mistificación y liberación de los falsos absolutos del poder, de la raza, del dinero, de las armas, de las ideologías, de los fanatismos. Basta la memoria de Cristo o de la cruz, pero también de la protesta profética contra las hipocresías, incluso empapadas de culto, a favor de los pobres y de los últimos para comprender el alcance inexorable de esta «subversión» bíblica cristiana, fuera y dentro de la Iglesia. Ha determinado la resistencia de los mártires de todos los tiempos, procesos de concienciación sobre el valor de la persona, movimientos de liberación, y también la clara oposición a toda forma de antisemitismo... Es un horizonte histórico-cultural alternativo a procesos de homogeneización y globalización niveladora y al fundamentalismo conceptual y práctico. La aspiración a la libertad para la realización propia en el ámbito religioso encuentra su plena legitimación en el decreto conciliar sobre la libertad religiosa y no debe ser solamente contenido, sino también método para llegar correctamente al contenido. Ninguna religión como la judeo-cristiana tiene en sí la vocación y los medios de educar en la libertad.
- *Formación ecuménica*: el impulso dialéctico propio de la visión cristiana de la realidad, que puede llevar a heridas y a conflictos, es atemperado con la formación en la tolerancia y el diálogo. Con esto se entiende el modo de presentar el componente religioso, y de la religión católica, de tal forma que se pueda llegar al conocimiento de otras posiciones religiosas, y no religiosas, y obtener de ellas los rasgos específicos de identidad, propia y de los demás, capaces de asumir actitudes de diálogo y de búsqueda en común, y también de cultivar el respeto hacia quien piensa diversamente e incluso de manera opuesta.

Todos los programas de religión van en esta dirección, a la luz de los grandes gestos de la Iglesia, como el encuentro interreligioso de Asís del año 1986. Se entiende aquí, de modo particular, el diálogo ecuménico entre las confesiones cristianas. Pero es tiempo de hablar de ecumenismo social, expresando el potencial religioso del humanismo cristiano en orden a la reconciliación, al perdón, a la solidaridad y a la paz a todos los niveles, en las pequeñas células familiares, en el aula escolar donde está presente con frecuencia la violencia, en el mundo del deporte y del tiempo libre, hasta en la relación entre naciones y sistemas económicos y políticos.

- *Formación de método y operativa (capacidad de operación)*: entendemos la competencia sobre los medios que llevan al fin, y que, por consiguiente, revisten en sí mismos razón de fin. La escuela de la religión reclama unos verbos específicos que rigen el proceso dialéctico y pretenden convertirse en habilidades adquiridas por los alumnos, como investigar, documentarse, confrontarse, dialogar, trabajar en equipo... Apenas hace poco hemos indicado el amplio espectro de aplicación. Aquí recordamos al menos la incidencia formativa junto a la aportación de otras disciplinas.

### **El hombre de comunión (la apertura de la relación)**

Son muchas las expectativas de la escuela y, por tanto, muchas sus definiciones. Consideramos la escuela, con otros muchos, como un «haz de relaciones vivas» hacia un saber que busca la educación. No es suficiente contar con un aparato de instrucción por muy perfecto que sea tecnológicamente para ofrecer el servicio justo a las personas humanas que están dentro. Pero sabemos también que la vida escolar no es de ninguna manera una convivencia pacífica. Soledad y separación dentro y fuera de la escuela, escasa colaboración en el proyecto educativo,

formas de conflicto entre profesores y estudiantes (se conocen hoy con preocupación ciertas formas de engreimiento o exhibición de arrogancia que se reviste de violencia) son señales inquietantes que llaman a toda persona de buena voluntad a hacer algo con determinación que pueda servir para alcanzar una convivencia constructiva, una ciudadanía solidaria.

También en esta vertiente de relaciones interpersonales, la ERE tiene medios en absoluto despreciables. Los reclamamos solamente con una simple alusión:

- El contenido de la disciplina está orientado de suyo a una relación de amor hacia el prójimo, hacia la vida, hacia la naturaleza. La violencia y la cerrazón son un sinsentido que hace daño, mientras la bondad y el compartir reflejan las Bienaventuranzas del Reino.
- El método abierto a la confrontación y al diálogo impulsa a romper muros y a establecer relaciones entre disciplinas y también entre los profesores que imparten esas materias.
- La centralidad dada a la persona pone de relieve la relación educadora entre el profesor y el alumno y entre los mismos alumnos, como la única relación aceptable, rechazando formas de coerción y de laxismo, dando a la racionalidad —y a una acogida amable— el espacio primario en las relaciones.
- Es un dato ampliamente verificado en Italia: al profesor de religión, que acepta estar en la escuela como un hombre de escuela, se le reconoce por los compañeros de las otras materias el papel de animador y de guía.

## Conclusión

El hombre es su cultura. Hacer cultura es hacer al hombre. También la materia de religión católica colabora en ello con una incidencia

cuya amplitud alcanza un espesor histórico. Es un dato indiscutible. Pero existe cultura y cultura y, por tanto, hombre y hombre. Queriendo sintetizar todo lo que tiene de específico la aportación del cristianismo y reconociéndolo una vez más de manera realista como potencial y no como contribución automática, podemos configurar tal aportación como un puente de cuatro arcos, el puente entre la escuela y la vida. El puente representa la *religión como modo de ser hombres*: es la aportación fundamental de la ERE, fuera de la que se tiene instrumentalización y vaciamiento de todo lo que es la ERE, reducida a modalidad, además precaria, de hacer *estar tranquila a la gente*, en nuestro caso a los niños, según una cierta concepción moralista de la religión.

- a) El primer arco se expresa en la *búsqueda del sentido de la vida*. No se olvide que la expectativa y la participación, aunque sean confusas, de los alumnos en la clase de religión están unidas no tanto a saber de religión, sino a las preguntas sobre el sentido. Es propio de la ERE con sensibilidad educativa, confrontarse con la totalidad de los interrogantes existenciales que comprenden cuerpo y espíritu, presente y futuro, tiempo y eternidad, dando a cada uno de ellos una respuesta plena que abre lo trascendente, mostrando la validez en los testimonios históricos en la Biblia, especialmente en Jesús de Nazaret y en sus discípulos.
- b) El segundo arco comprende la *valoración de la persona humana*, de cada persona, a partir de los más débiles, imagen de Dios, comunicándolo a los alumnos y mostrando las repercusiones concretas de ser imagen de Dios en el mundo de las relaciones personales y sociales. Será una cultura religiosa de los derechos humanos, por los derechos humanos. En particular, como es propio del dato cristiano, ello supone una invitación clara para hacerse cargo

de los menos favorecidos y de los pobres. De frente a una sociedad consumista encerrada en su granero y seductora con los elementos juveniles, se propone un voluntariado revolucionario del corazón y de la acción como salvaguarda de humanidad.

- c) El tercer arco se dirige hacia fronteras decididamente nuevas: *el diálogo interreligioso e intercultural*. Lo hemos mencionado ya como indicación de método: dicho diálogo se nos propone como una de las obligaciones en las que precisamente la visión judeo-cristiana está implicada para poder enfocar mejor su propia identidad, a favor —en primer lugar— de los alumnos que creen y —también— para actuar a favor de todos; una pedagogía del encuentro que promueva la superación de estereotipos y prejuicios, el conocimiento recíproco y la autocrítica, y una pedagogía del consenso, que permite hallar una escala de valores comunes sobre los que poder vivir conjuntamente. Proponemos aquí la reflexión de un experto que trata con vivacidad la urgencia de este diálogo, precisando el sentido.

«En el ámbito de la educación pública, la instrucción religiosa resulta ser una ocasión estupenda para una confrontación intercultural entre patrimonios simbólicos diversos. Este encuentro denso de la diversidad religiosa —apareciendo en horizonte fenómenos conflictivos como el comunismo identitario, fundamentalismos de matriz diversa, la intolerancia— constituye una amenaza a la cohesión de la convivencia civil, precisamente cuando más necesitados estamos de basar nuestra convivencia en valores comunes compartidos, antes de

distinguirse eventualmente en diversas pertenencias religiosas y filosóficas que deberán ser respetadas y valorizadas» (Pejer, 2006: 155).

- d) Presentamos el cuarto arco de nuestro puente, que no afecta de por sí a la clase de religión que se debe construir, sino que se trata más bien de señalar su valor dentro del cuadro de una lógica completa. Viniendo de todo *un universo de fe*, la religión judeo-cristiana puede ser conocida verdaderamente e intrínsecamente respetada en el momento que sea objeto de atención y de estudio su naturaleza confesional específica. Sin pretensión o pretexto de convertir a nadie, sino de servir al hombre, haciéndole ver la orilla sobre la que el puente se apoya y el camino para poder alcanzarla.

Partimos recordando con premura que se trata de una contribución potencial de la Enseñanza Religiosa Católica en la escuela. Retomamos el concepto, en este momento de la conclusión, para afirmar que entre lo que la religión puede dar a la formación humana y lo que efectivamente dona hay un salto muy grande. Algunos dudan que una religión de iglesia en la escuela sea capaz de alargar la mirada a los horizontes indicados. Por nuestra parte sostenemos que sí, por experiencia propia. Pero contamos también con testimonios negativos. Por ello, la condición para que el potencial humanizador se realice en medida creíble es de tres niveles: esclarecer lo mejor posible esta vertiente de la ERE, es decir, su valor de promoción del hombre; cuidar la formación del profesor de religión en dicho orden de ideas; reforzar con experiencias positivas cuanto aquí ha sido expuesto teóricamente y tratado muy esquemáticamente.

## Referencias bibliográficas

- BERGER, K. (2006) *Gesù*. Brescia: Queriniana.
- DEBRAY, R. (2002) *L'enseignement du Fait Religieux dans l'École Laïque*. Paris: Éditions Odile Jacob.
- FRYE, N. (1986) *Il grande codice. La Bibbia e la letteratura*. Torino: Einaudi, Torino.
- GAUDIUN ET SPES (G. S.) (1965) *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mudo moderno*. Concilio Vaticano II, *Constituciones, Decretos. Declaraciones*. Madrid: BAC.
- HEILER, F. (1985) *Le religioni dell'umanità*. Milano: Jaca Book.
- PAJER, F. (ed.) (2006) «Quando la scuola europea elabora cultura religiosa», in S. CHISTOLINI (ed.), *Cittadinanza e convivenza civile nella scuola europea*. Roma: Armando.
- PAJER, F. (ed.) (1991) *L'insegnamento scolastico della religione nella nuova Europa*. Leumann (Torino): Elledici.
- STEFANI, P. (2003) *La radice biblica. La Bibbia e i suoi influssi sulla cultura occidentale*. Milano: Bruno Mondadori.
- TRENTI, Z. (1997) *Religion*, in *Dizionario delle scienze dell'educazione*. Torino-Roma: Elledici-LAS-SEI.

## Abstract

The article highlights *the religious man*, by presenting on the one hand religious experience as a component of the human person, as well as by displaying the Christian fact as an original humanism, which is capable of responding to questions of meaning, as also in providing a rich cultural heritage, of which the Bible is a significant code. Also through its communicative process, as a method of documentation, confrontation and dialogue, it is able to overcome fundamentalism, contributes in an eminent manner to an interreligious and intercultural encounter, which is very important today, and, this way, it proposes the image of *the wise man* who is capable of dialogue and discernment. Finally, the necessary educative relationship in scholastic religious teaching, by enlivening the school, provides a similar help to develop man's religious identity by making him *the communicative man*.

**Key words:** *Bible, Education, Religious instruction, School, «Great code», History of the effects, Christian humanism, Catholic religion, Religiosity.*